

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Festividad académica por el nombramiento de rector.—SECCION DE MADRID.—Geografía médica.—Algunas enfermedades en el Brasil.—Micrografía.—Conferencia sobre el examen microscópico del vapor atmosférico de la enfermería del Dr. Martín de Pedro en el Hospital general.—PRENSA MÉDICA.—De los derrames pleuríticos y de las indicaciones de la toracentesis.—Del fósforo en las afecciones cutáneas.—De las inyecciones hipodérmicas de argonita como terapéutica de la hemoptisis.—SECCION PRACTICA.—Facultad de medicina de Madrid.—Clínica de Ginecología y obstetricia, á cargo del Dr. D. Francisco de Cortejarena.—Observaciones tomadas durante el mes de Abril por los Sres. D. Manuel Mean Hurtado y D. Antonio Rico Gimeno.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Direccion general de Beneficencia, sanidad y establecimientos penales, circular.—VARIÉDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades, por D. J. B. Ullerspergel.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Folletín.—Anuncios.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Las oficinas de EL SIGLO MEDICO y su Director-Gerente el Dr. Escolar se han trasladado á la plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, num. 15, cuarto segundo izquierda.

Horas de despacho, de nueve á tres los dias no festivos.

REVISTA DE LA SEMANA.

FESTIVIDAD ACADÉMICA POR EL NOMBRAMIENTO DE RECTOR.

Alguna vez habíamos de coger la pluma con júbilo para celebrar un acto del gobierno, que redundase en beneficio de la enseñanza. El Sr. Echegaray, al devolver á la Universidad la facultad de elegir su jefe y representante, ha dado un paso eminentemente progresivo en el camino que es de todo punto necesario recorrer en este país, cual es el separar completamente la enseñanza de la política. Hoy, que más que en época alguna, precisa con urgencia un arreglo radical

en la enseñanza, precisaba también que esta se separase absolutamente de los vaivenes políticos, á los cuales no ha debido ir nunca unida.

La Universidad, como era lógico, celebró gozosa la devolucion de uno de sus más legítimos fueros y preeminencias, y correspondió cumplidamente, y como no era ménos de esperar, á la confianza que en ella se depositaba, al elegir unánimemente para rector de la misma al Sr. Moreno Nieto.

Para festejar este hecho se acordó tener una comida en el jardín de la misma Universidad, á la que han concurrido 80 profesores de los distintos centros que constituyen el claustro, siendo presidido este banquete por el señor ministro de Fomento, el señor director de Instrucción pública y el nuevo rector.

Como es natural, hubo los correspondientes brindis, pronunciados por varios señores, entre los que figuran García Ruano, Castro, Galdo, Moreno Nieto, Echegaray, Canalejas, Ramirez de la Guardia, Rada, Luna, Jareño y Amado Salazar, quien brindó porque en el próximo curso tenga ya la escuela de Medicina profesores numerarios y una organizacion digna de su clase y objeto. Nosotros que aplaudimos sinceramente al Sr. Echegaray por la justa concesion que á la Universidad ha hecho, y que nos hace concebir la esperanza de que no cejará en los buenos deseos de que al parecer viene animado en pro de la enseñanza, nos adherimos en un todo á las ideas emitidas por el Sr. Amado Salazar entre la espuma del fraternizador Champagne.—Hoy es ya de que el gobierno fije los ojos en nuestra desdichada Escuela, víctima del más completo desconcierto; hora es ya de que lance de las cátedras á las personas que solo han podido ocuparlas aprovechándose de la confusion y del enardecimiento que los primeros momentos de la revolucion produjeron, excitando las pasiones de los alumnos, ya explotando la buena fé de los

unos con calumnias despreciables, ya halagando la ambicion de otros con promesas que, desgraciadamente para la profesion, se han cumplido con esceso.

Nadie ignora, é inútil es que nosotros lo repitamos, los escandalosos abusos que en la facultad de Medicina se cometen; todo el mundo sabe los mil y mil hechos censurables que allí se han verificado; los exámenes por *pelotones*, los tribunales de grados escogidos por los mismos alumnos y que *siempre eran los mismos*; la excesiva lenidad en los exámenes de todos los tribunales en general y de *ciertos y ciertos en particular*; los repasos retribuidos que muchos de los catedráticos *de nuevo cuño* han tenido, anunciados en los primeros dias del curso por prospectos repartidos á guisa de *sastrería norte-americana* ó la *liquidacion de ropa blanca*, y en los que se advertia, *por bien* de los escolares, que se *habia observado en exámenes anteriores que los alumnos que habian ido á sus repasos habian sido los que mejor resultado habian obtenido*; pero ¿para qué cansarnos en hablar de cosas que son del dominio público? La sociedad lo sabe, el gobierno no lo ignora, y sin embargo se tolera. Se mira con prevencion á los alumnos que han tenido la desgracia de estudiar en tan menguados tiempos y á quienes se les explota indignamente, se engaña á las familias que envian aquí á sus hijos á costa de sacrificios para que adquieran una posicion social, y no se arroja sin consideracion del santuario de la

ciencia á los hombres funestos, que son causa de todos los males de nuestra profesion.

Cuando pasamos por delante de la puerta del Colegio de San Carlos y se nos aparecen las sombras venerandas de los Argumosas, Gutierrez, Castellós y Fourquet, honra de la medicina patria y de la escuela de Madrid, el corazon oprimido no puede ménos de exhalar una lágrima exclamando con Rioja:

«*Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora...*»

Animo, pues, señor ministro de Fomento; no ceje en sus buenas aspiraciones, no se deje dominar por rastreras intrigas cortesanas ni falsas alharacas de radicalismo. Sea Vd. el Cristo que arroje á los fariseos y especuladores del templo, y habrá Vd. conquistado todas las simpatías de la clase médica y de la sociedad.

LINO CARCEDA.

MADRID 14 DE JULIO DE 1872.

GEOGRAFÍA MÉDICA.

ALGUNAS ENFERMEDADES EN EL BRASIL.

«*Naissance, vie, maladie et mort, tout change avec le climat et le sol, tout se modifie avec la race et la nationalité.*»
(BOUDIN.)

No hablemos de España, porque esto nada tendria de particular, pero ni aun en las más adelantadas

FOLLETIN.

ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,

POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martinez).

(Continuacion.)

La extremada rectitud, la exquisita delicadeza, la inexpugnable constancia y la nunca desmentida elocuencia, fueron las dotes que más brillaron y por las que alcanzó hacerse más notable el Sr. Varela en este período de su vida histórica. No consiguió grandes triunfos, no buscó efímeros aplausos, ni una popularidad que le hubiera exigido sacrificios muy contrarios tal vez á la nobleza de sus sentimientos; bastóle contribuir al triunfo de la verdad, preparar el reinado de la equidad y la justicia, y señalar con el dedo el cáncer á donde habia de aplicarse el medicamento.

Sus principios y sus costumbres no le constituian en hombre de accion, y tampoco él afectó serlo; obligábanle, sí, á trabajar en favor de los pobres y oprimidos, y nó presentando á estos magníficos sistemas y doradas utopias de impracticable ejecucion y mortífero ejemplo, sino indicando á los que con él unidos trabajaban en favor de la patria, cómo se les procuraria una existencia más llevadera; cómo su número, imposible de borrar, se disminuiria en cuanto les es dado á las humanas fuerzas. Quizá en esta época concibió el pensamiento del hermo-

so folleto que, con el título de *Defensa del pauperismo*, publicó despues, y en verdad que si esto no sucedió entonces, los objetos debieron comenzar á presentársele ya en formas que envolvieran en su confusion el germen futuro de este bien desarrollado proyecto.

Nosotros, sin temor de engañarnos, vemos aquí la causa que impulsó al Sr. Varela á sentarse en los bancos de la mayoría en las legislaturas de 1844 y 46, donde figuró como diputado por la provincia de la Coruña. Un hombre de sus estudios y principios, en una época en que todo lo veia puesto en duda y atacado por las pasiones de los hombres, no podia ménos, conociendo el mal, de acudir á remediarlo, no oponiéndose á él sino con suavidad y usando aquellos medios que su práctica y experiencia en el conocimiento del corazon humano les manifestaban como aplicables al de la sociedad, que cuando es movida por una sola pasion, fruto de las exageraciones de una idea ó principio, puede asegurarse que tiene un corazon enfermo, herido y extraviado, y á él se debe procurar, si no librarle del todo del frenesí de su padecimiento, prestarle al ménos alivio para que, tornando poco á poco al estado normal, vuelva á distinguir la verdad del error, la ilusion de la exactitud, la esperanza de la realidad, la utopia de los ejemplos históricos. Harto notorios y familiares eran estos al Sr. Varela; formaban su segunda, ó por mejor decir, su única conciencia, y en ella fijo creyó, al prestar su apoyo al gobierno, era este el deber de todo hombre de bien, enemigo de la anarquía y de toda clase de movimientos populares, que por fecundos que sean en sus resultados, suelen por los febriles esfuerzos de su origen dañarse hasta en sus más remotas consecuencias.

naciones hay quien se consagre con la debida asiduidad á varios de los más importantes y trascendentes asuntos correspondientes á la ciencia médica, cuya órbita se ensancha sin cesar á medida que progresan las otras ciencias y de todas se hacen nuevas y utilísimas aplicaciones.

En casi completo abandono se ven la medicina social y política; por pocos, é imperfectamente cultivadas, la higiene pública y la epidemiología, y poquísimos conocen la historia patológica, la geografía, la topografía, la climatología y la estadística médicas. ¡Harto bien se comprenden las causas de este lamentable abandono! ¿Quién emplea veinte años de profundos y variadísimos estudios, aun contando con la más favorable aptitud; consume un capital inmenso en libros, en documentos, en viajes, en material, etc., por el solo, aunque sea muy regalado, gusto, de emplear luego otro tanto tiempo para ordenar y sacar á luz el penoso fruto de sus tareas? Convengamos en que es hartos duro sacrificio, dadas la vocación y las más felices facultades, el de una larga y laboriosa vida y el de una fortuna nada escasa, todo por amor á la ciencia y en obsequio á la sociedad.

Si fuesen los gobiernos merecedores de este nombre; si de las cosas verdaderamente útiles se curaran, ¿no habrían pensionado generosamente, largos años hace, á una docena de jóvenes é ilustrados médicos cada uno, para que se dedicaran con toda exclusion, sin escasear medios ni recursos, á estos importantísimos estudios?

Pero si apoyado en su conciencia se ciñó solo á ilustrar al gobierno en aquellas cuestiones en que le hubiera sido indecoroso guardar silencio, ella también fué su guía en todo el tiempo de su carrera política, imponiéndole la obligación de no aceptar ningún ascenso ni honor, que aunque merecido como premio de su laboriosidad en su categoría pública, hubiera podido interpretarse alcanzado por manejos é intrigas muy ajenas de sus principios y carácter. Su puesto de diputado solo fué un cargo más donde influyó con el gobierno en beneficio del país, sirviéndose de su popularidad para aumentar la fuerza y energía tan necesarias á todo gobierno.

III.

Ya á la sazón se habia hecho notable nuestro protagonista por varias obras científicas, y en particular por el *Ensayo de Antropología* anteriormente citado; tratado que por sí solo puede dar una reputación aun al que no tenga otros títulos para merecerla. Sentimos no detenernos en su análisis tanto como la importancia del asunto lo requiere; mas séanos dispensado en gracia de la brevedad y ligereza con que vamos á exponer nuestro juicio.

Con tan humilde y modesto epígrafe dió á luz el señor Varela un tratado completo de fisiología del hombre, dedicado á la juventud y escrito de modo que pudieran comprender esta sublime ciencia aun las personas extrañas á sus misteriosas iniciaciones. Esta obra era fruto de diez y nueve años de profundas y especiales investigaciones, pues todo este tiempo destinó su autor á la fisiología en la universidad de Santiago, donde la explicó por tan larga década. El punto de vista bajo el que desarro-

¿Para qué dar hoy extensión mayor á este orden de consideraciones? Dejémoslo, y vamos á concretarnos al pensamiento que ha puesto la pluma en nuestra mano.

Recibimos con puntualidad del Brasil un muy ilustrado y estimable colega, que en una de sus más importantes capitales se publica, la *Gazeta médica da Bahia*, y á este excelente periódico debemos muy fiel noticia de lo que es en aquella tierra la patología médica. Si en los más apartados países se publicaran periódicos escritos en una lengua universalmente conocida, gratuita y espontáneamente suministrarían los médicos de todos ellos datos muy preciosos para redactar é ir sucesivamente mejorando una buena obra de *geografía médica*, quedando así lleno en gran manera el vacío que hemos hecho notar.

A falta de amplias y puntuales noticias de todos los países, con ménos apresuramiento y aun con mayor criterio recogidas que las recopiladas por M. Boudin en su tan conocida obra, tomemos aquello de algún provecho que periódicos dignos de fé, como el mencionado enantes consignan, llenos de celo, en los anales de una ciencia que se halla en vías de formación.

Al ménos inspiran tales datos científicos la apetible seguridad, no corriéndose el riesgo de que suceda con las enfermedades propias del clima del Brasil, ó por él favorecidas ó modificadas, lo que acontece con aquella *fégra* ó *fegaritis* de España que nos dió á conocer M. Ozanam en su *Histoire médica-*

lló su plan unió en ella á la novedad el interés por la extensión de sus meditaciones sociales y filosóficas en tan vasta materia. Así, no solo abrazó la fisiología como anteriormente se exponía en las cátedras de esta asignatura, sino que se remontó á importantes y necesarias investigaciones sobre el globo y sus habitantes, y á las aplicaciones que dóciles se deducen para la dirección del hombre, ora en aislamiento, ya en unión á sus semejantes y formando lo que se llama la sociedad.

En el estilo de este libro hay tal candor, tal elevación de sentimientos morales y religiosos, que harían suficiente esto para su recomendación, aunque careciera de otros títulos y no se hallara por su fondo remontado á la más encumbrada altura de la ciencia en sus descubrimientos contemporáneos, y ostentara, rodeadas por el más ejercitado pincel, las importantes cuestiones que tanto interesan á la existencia material é intelectual, política y particular del sér privilegiado, rey del universo.

En la declaración y desarrollo de todas las cuestiones observa el actor el más sencillo método, como hombre avezado á ilustrar sus ideas con el orden más á propósito para materializar, por decirlo así, sus conocimientos al alcance de los jóvenes más rudos. A cada capítulo de la obra acompaña su correspondiente resumen didáctico, tan ligero como profundo, y donde se hallan expuestas en pocas líneas todas las deducciones de la anterior exposición, todas las materias que es necesario retener con precisión y claridad para conseguir el objeto propuesto.

(Se continuará.)

le des maladies épidémiques (tomo IV, pág. 287), y que jamás hemos llegado á ver los españoles, ménos observadores sin duda que el Dr. Montgarni que tropezó con ella en Madrid y Toledo, en muchos militares franceses durante el año de 1810.

BERIBERI. Ved aquí una enfermedad, antes desconocida ó en confusion con otras, que se ha manifestado estos postreros años en el Brasil, llamando con sobrado fundamento la atencion, y que ha sido objeto de muy esmerado estudio para el distinguido Dr. J. F. da Silva Lima, quien oportunamente la dió á conocer en el periódico antes mencionado, y ha recopilado luego, dándoles orden y ensanche, sus observaciones y estudios en una interesante monografía que debemos á su fina atencion y lleva por título: *Ensaio sobre o beriberi no Brazil*.

Generalmente conocida esta dolencia como propia de las Indias orientales, ha sido en particular estudiada por los médicos ingleses, así en el estado esporádico como en el epidémico; los holandeses la observaron tambien en las colonias neerlandesas de la India y el Japon; en 1852 la vió en la corbeta francesa *Eurydice* su cirujano mayor Mazé durante la travesía que este buque hizo desde Aden á la isla de la Reunion, algunos de cuyos enfermos tuvo tambien ocasion de observar en el hospital de Saint-Denis el Dr. Le Roy de Méricourt, autor del excelente artículo que contiene el tomo IX del *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*, y despues fué estudiada por varios otros médicos franceses.

Hasta por los años de 1863 á 1866 no se habia visto, sin embargo, en las Indias occidentales, lo cual no quiere decir que no existiera, antes resulta acreditado que con anterioridad se hallaba en la isla de Cuba en cierta memoria que á la Academia de ciencias médicas y naturales de la Habana presentó en 1865 el Dr. Juan G. Hava, puesto que dice en ella haber visto tiempo hacia en los negros la enfermedad á que se refiere, y advierte su semejanza cuando no su identidad con el *beriberi*.

De esta dolencia, llamada en nuestra provincia ultramarina *enfermedad de los ingenios de azúcar* ó *hinchazon de los negros y chinos*, dió más adelante una descripcion el Dr. Dumont. Y que allí sigue presentándose con alguna frecuencia, lo acredita el hecho de haberse pedido, el pasado año de 1871, por el Excmo. Ayuntamiento de la Habana á la mencionada Academia, que pusiera á discusion un informe presentado á aquella corporacion por los facultativos del hospital de San Felipe y Santiago, y el de haber asegurado los doctores Mestre y Reynés (en sesion de 31 de Julio de dicho año) que recientemente se habian presentado no pocos casos en algunas fincas de campo.

En el Brasil comenzó á observarse la enfermedad que nos ocupa al terminar el año de 1863 y empezar el de 1864, época en que tuvo ocasion de ver, con pocos meses de intervalo, el Dr. Silva Lima tres casos de parálisis que le llamaron la atencion, y tambien á otros colegas, por los síntomas raros que les acompañaban. El Dr. Alves vió en Junio de 1864 una señora

con síntomas idénticos, y una vez despertada la atencion siguieron notándose varios otros, hasta llegar á ofrecer dos años más adelante la forma epidémica.

El Dr. Silva Lima, por más que ha recorrido cuidadosamente la historia de las endemias y epidemias ocurridas en aquel imperio, no ha logrado encontrar descripcion parecida á la dolencia que en 1866 tomó formal vuelo, llegando entonces á constituir una verdadera aunque pequeña epidemia.

Ignórase cuando se presentó en Bahía el primer caso y de dónde fué; pero es lo cierto que cundió bastante para suministrar útiles materiales de estudio al expresado doctor y á otros ilustrados profesores.

Y no se limitó á la ciudad referida, sino que apareció asimismo en otros puntos del imperio brasileño, particularmente en Matto-Grosso, en Rio-Janeiro (donde la estudió el Dr. Rodriguez de Moura), en Pernambuco, en Pará, en la escuadra y el ejército durante la guerra del Uruguay y el Paraguay, y en otros puntos.

Por haber dado idea de esta singular dolencia cuando el Dr. Silva Lima comenzó á publicar sus observaciones en la *Gazeta medica da Bahia*, y por abrigar el propósito de ofrecer á nuestros lectores un amplio exámen de su obra, nos reduciremos hoy á presentar la definicion descriptiva que él mismo da del *beriberi*:

«Es, dice, una afeccion constitucional, endémica ó epidémica, caracterizada por adormecimiento de las extremidades, disminucion de la sensibilidad cutánea, debilidad general y del movimiento con dolores á la presion sobre los músculos, acompañada muchas veces de edema duro, anasarca, hinchazon de la cara, anemia, opresion epigástrica, dispepsia y disnea: hay generalmente parálisis gradual, incompleta, de carácter ascendente, acompañada á veces de constriccion al rededor del tronco, voz débil ó ronca y movimientos coreicos de los miembros; y termina, en los casos funestos, por sofocacion, asfixia y agotamiento de las fuerzas, y en los favorables por una abundantísima diuresis y por una restauracion lenta y graduada de las fuerzas nerviosas, de la circulacion de los líquidos y de las secreciones.»

Fuera impropio de este artículo entrar en pormenores y consideraciones acerca de una entidad patológica que realmente reclama exámen más detenido.

ELEFANTIASIS DE LOS ÁRABES. Es bastante comun esta enfermedad en aquel clima, y toman de ordinario las partes afectas un extremado desarrollo y un horrible aspecto. Los miembros inferiores, el escroto en los hombres y los grandes labios en las mujeres, suelen adquirir un volumen y un peso extraordinarios. Los recursos de la cirugía rinden en ocasiones resultados felices.

ELEFANTIASIS DE LOS GRIEGOS Ó LEPRO. Abunda tambien esta terrible enfermedad, así como en otros muchos puntos de América y demás países cálidos, y no deja de fijarse la atencion en su tratamiento.

Débase al mismo Dr. Silva Lima, una reseña del empleado, en ocasiones con éxito, segun parece, por el Dr. Beauperthuy, que ejerce en Cumaná (Vene-

zuela); cuyo tratamiento ha llegado á adquirir gran boga en América.

No se trata de un remedio secreto, ni de uno específico de esos que el charlatanismo explota: el digno médico francés no ha tenido inconveniente en hacerle público á los doctores Bakewell y Brassac, encargados de averiguar los resultados que ofrece por los gobiernos inglés y francés. Demos de él alguna noticia:

Consiste: 1.º En una dieta nutritiva y abundante. Se prohíben los pescados, las carnes saladas y los alcohólicos. Permítase á las personas acostumbradas un poco de vino de Burdeos.

2.º Deben ocupar los enfermos aposento saludable, apartado de pantanos, etc.; dormir debajo de mosquiteros para evitar la picadura de los insectos, y solos en la habitacion ó con otra persona á lo sumo.

3.º Se administran remedios internos que varían segun el estado del paciente. Es el principal el bicloruro de mercurio, ó sea sublimado corrosivo á dosis de una décima quinta parte de grano dos veces al día. El Dr. Beauperthuy ha ensayado también últimamente la acción de los alcalinos, y sigue sus investigaciones sobre este punto. Y cuando hay fiebre recurre á la quinina y á los demás medicamentos, segun el caso lo exige.

4.º Para destruir los tubérculos y promover la exudacion, se emplea el aceite de cayeput, obtenido por la evaporacion espontánea de una tintura alcohólica de la castaña, que debe ser bien machacada en mortero de piedra ó de madera, antes de someterse á la acción del alcohol. Esta aplicacion, aunque obra con lentitud, es muy provechosa.

5.º Una fuerte disolucion de nitrato de plata.

6.º Friccion por mañana y noche con aceite de coco en toda la superficie del cuerpo.

7.º Un baño de agua con jabon antes de las fricciones.

Tales son los principales medios de tratamiento que emplea el mencionado Dr. Beauperthuy y que parece han proporcionado algunas ventajas.

HYPHEMIA INTERTROPICAL. Reina en el Brasil, y en otros puntos situados bajo los trópicos, una dolencia semejante á la opilacion, á la cloro-anemia, ó mejor aun á la hidroemia, pero con caracteres propios, debida, segun sostiene el Dr. Rodrigues de Moura, á unos vermes especiales que anidándose en el tubo digestivo, chupan la sangre y ocasionan hemorragias, perturbando así gravemente la nutricion y comprometiendo la vida del desdichado que tan importunos huéspedes alberga.

Niegan otros que la enfermedad sea debida á los *anchylostomos*; mas de todas maneras resulta que se padece en los referidos climas una especie de clorosis especial, distinta de la de otros países, que conduce á una profunda alteracion de la sangre, con las consiguientes infiltraciones serosas, dispepsias, vértigos, lipotimias, etc.

El Dr. Leuckart, en una obra publicada no ha muchos años en Leipzig, hizo una extensa historia del

anchylostomum duodenale, y el Dr. Wucherer ha revelado posteriormente algunas particularidades de la vida de estos vermes. No es lugar este de más amplias explicaciones.

MORDEDURAS DE LAS SERPIENTES Y PICADURAS DE INSECTOS VENENOSOS. Tabien abundan extraordinariamente; y se conocen allí no escasos ni ineficaces medios para combatirlas. El Dr. Bomfin ha publicado recientemente algunos artículos en la *Gaz. Med. da Bahia* en que se indican muchos recursos terapéuticos más ó menos eficaces contra estos comunísimos accedentes.

EL BICHO. Así llaman, y aun con ménos culto lenguaje, á una especie de gangrena endémica en el Brasil, descrita por Pison en 1648. El primer párrafo de la descripcion de este autor basta para dar una idea de ella.

«Hunc affectum Lusitani *Bicho del culo* abusive vocant, vel quod dolor pruriens principio sentiat, vel quod gangrænam, æque ac pedum illi vermiculi inferat. Usquam terrarum adeo quam in Brasilea hoc malum grassari á nemine observatum memini. Nil autem aliud est, quam incendium et corruptio cum ulcere depascente, sine vel cum sanguinis fluxu dolorífico.»

Tales son, fuera de las comunes á todos los países, las que en el Brasil se observan con alguna frecuencia. Como se ve, la más curiosa é importante de todas es el *beriberi*, de la cual hubiéramos dado más detalles á no proponerse uno de nuestros compañeros de redaccion, segun dejamos indicado, hacer un exámen tal cual detenido de la muy estimable monografía del Dr. Silva Lima.

Baste por hoy con esta ligerísima noticia.

DR. P. SOMOZA.

MICROGRAFÍA.

CONFERENCIA

SOBRE EL EXÁMEN MICROSCÓPICO DEL VAPOR ATMOSFÉRICO DE LA ENFERMERÍA DEL DOCTOR **Martin de Pedro** EN EL HOSPITAL GENERAL.

(Conclusion.)

El hecho de que en las fermentaciones y en las inoculaciones no entra casi por nada la cantidad ponderable ó la masa, sino esencialmente la cualidad del fermento ó virus, porque de la misma suerte se panifica un kilogramo de harina con un centígramo de levadura, que con un gramo, y lo mismo se inocula la viruela con una porcion imperceptible de su linfa que con una gota; estos hechos, digo, y otros muchos de la misma clase, apoyan la opinion de que se deben á organites reproductores y regretores de otros semejantes, á seres vivos, en una palabra, y no á meras sustancias químicas no descubiertas ni analizadas. Y si á esto se añade que se encuentran dichos organites en la viruela, en la vacuna, en el tífus y en el carbunco, así como en las fermentaciones, y que la explicacion de la mayor parte de los hechos fisiológicos y patológicos antes oscuros ó completamente desconocidos, se aclaran y comprenden fácilmente por la teoría

fundada en las observaciones de esos seres; la que para algunos pudiera ser una mera hipótesis, para mi concepto se eleva al rango de una verdad descubierta, que será más fecunda á medida que mayores datos y más número de hechos observados vengan á dar cuenta de lo que todavía exige ilustración.

Recordemos la última palabra pronunciada por la fisiología acerca de la función del hígado. Comparémosle con lo que el análisis anatómico demuestra en esa viscera importante. El hígado está constituido por unas agrupaciones de organites granulosos, llamados *microsimas*.

La función del hígado es la de un aparato secretor de la bilis, y de otro más principal aun, verdaderamente *reductor*, que convierte las sustancias amiláceas en glucosa. Esta función, según las concluyentes pruebas experimentales de Claudio Bernard, es independiente de la vida total de la entraña. Sacad el hígado del interior del vientre, cortado en pedazos, lava los é inyectados estos, hasta que el agua de dichas operaciones deje de indicar la azúcar á la reacción del licor cúprico potásico, si dejamos reposar los fragmentos y pasado algún tiempo volvemos á lavarlos, vuelve de nuevo á prentarse azúcar en el agua del lavado ó de la inyección; prueba evidente de que los *microsimas* siguen viviendo y desempeñando las funciones *glicogénicas*, ó de formar azúcar, aun después de muerto el hígado.

Podrá ser que algún día la química descubra en el carbunco, por ejemplo, algún principio nuevo, que pueda inocular y desarrollar dicha enfermedad en otros individuos sanos; pero en tanto no llega ese momento, y en cambio la patología y el microscopio puedan presentar hechos de observación tan elocuente como el que voy á referir, no es racional quitar el valor á una teoría que se funda en un descubrimiento, para ponerla en otra que nada ha podido descubrir en qué fundarse.

En el pueblo de la Algaba, de la provincia de Sevilla, murió de carbunco un buéy. Ya que no las carnes, quisieron aprovechar la piel, costando la vida esa avaricia á dos criados de labranza que desollaron el animal. Por precaución y para sanear aquel pellejo, dispuso el dueño que lo echaran en una tinaja de cal y agua, dejándole al aire libre en el corral. Un año después, el hijo del labrador cogió la piel para sacarla unas tiras, y hacer lo que se llama un látigo de arado, y contrajo un gran carbunco, que se le presentó en el cuello, de los más graves que he tenido ocasión de asistir.

No, no hay hasta ahora sustancia química y despojada de los caracteres de la vida que pueda dar lugar á fenómenos semejantes, ni aun remotamente parecidos; y puesto que en el carbunco se manifiesta constantemente una especie de bacterias, y no ya en el exterior, sino en el interior de los individuos afectos, y no solo después de la muerte, sino que también antes de la muerte, para que no se pueda atribuir á un simple fenómeno cadavérico consecutivo; parece lo justo, lo racional y lógico, considerarlas como causa del mal, habida cuenta que solo de esta suerte y por medio de seres vivos, generadores, regresores, reductores y secretores, puede explicarse una infección tan grave y contagiosa, tan profunda y general.

No tan solo en las enfermedades carbuncosas se ha comprobado la existencia de las bacterias, sino que también en casi todas las llamadas *infecciosas*, como en el tífus y viruela. Y si el vapor de agua de una sala de malas condiciones higiénicas, presenta seres como los que hemos observado, no es lo que debemos extrañar que ocurran esas endemias y hasta epidemias tíficas, varió-

licas, etc., lo que debe sorprendernos es que no sean más frecuentes.

Una vez desenvueltas en el aire las bacterias, son necesariamente aspiradas; y si el epitelio bronquial y de las vesículas terminales no se oponen á su paso y tienen acceso al torrente circulatorio; los leucocitos primero, y los glóbulos rojos después, que son agregaciones de bacterias fisiológicas, fácilmente vendrán á disgregarse por un acto de fermento, determinado por las bacterias morbosas exteriores, convirtiéndose á la vez en germen de varios períodos de regresión para los músculos y demás tejidos, donde lugar á esos fenómenos de rápida descomposición que hizo llamar antiguamente *pútridas* á tal clase de enfermedades.

Como por otra parte cada enfermo se convierte en fuente de eliminación de bacterias ó de sustancias prontas á desenvolverse en tal estado; cada enfermo es también un foco de infección, que sumado con otros, crean una atmósfera morbosa y letal, que inunda los hospitales, infesta á los demás asilados, asistentes y médicos, difundiéndose por toda la ciudad, como desgradadamente ha sucedido con harta y reciente frecuencia en el mismo Madrid.

Recordarán Vds. que en los fenómenos de curso de los seres vivos, observados en el líquido remitido por el Dr. Martín de Pedro, existen dos períodos principales, uno que comprende los fenómenos ocurridos hasta la noche del día en que me fué enviado; otro el que media desde la primera observación hasta el momento actual. Los segundos son verdaderamente ajenos al propósito concreto de consignar la sanidad ó insanidad de la atmósfera de la enfermería, si bien no dejan de ofrecer cierta importancia, que á poco que se mire, mal puede ser sano el aire en que tantos y tales materiales productores de infusorios y vibriones han de respirarse.

Todavía pudiera quedar la duda, y yo la abono, de si las bacterias persistían en la atmósfera envueltas en el vapor de agua, ó si ellas se desarrollaron posteriormente en el espacio de tiempo que media entre la recolección del líquido y el instante de mi primera observación.

Convendría desvanecer la duda, y por ello ruego al Dr. Martín de Pedro tenga la bondad de recoger un día nuevo vapor de agua, noticiándomelo anticipadamente, para examinarla sin pérdida de momento. Sin perjuicio de tal rectificación, bien se puede afirmar que el *bracterium puntum* debe preexistir en el vapor atmosférico. Este último no es otra cosa que la misma agua sutilmente dividida, su densidad, su temperatura y la suspensión evidente en ella de cuerpos más graves, grandes y groseros, muestran que cada gota representa un extenso campo apto para el desarrollo de los organites. Por otra parte, las bacterias necesitan para desenvolverse una temperatura que medie en los seis á veinticinco grados del centígrado, y no es probable que en el licor preserte se hayan desenvuelto ni en el instante que se licuaba por la acción del hielo, ni en el tiempo que debió trascurrir para que nuevamente se elevara su temperatura. Tengamos además presente, que cuando examiné por vez primera esas bacterias ya se hallaban en su último proceso y comenzaban á formarse las *islas proliferadas*.

Por todo lo expuesto creo que no quedará en el ánimo de Vds. género alguno de duda para afirmar estas conclusiones: *El vapor de agua atmosférico que hemos examinado bajo su forma líquida, encierra sustancias nocivas para la respiración de los enfermos y presuponen una atmósfera de todo punto anti-higiénica y que conviene sanear, poniendo en práctica y vigor*

las leyes higiénicas en mal hora quebrantadas. (1)

No pretendo en esta noche que acompañe más largo camino vuestra opinión á mi opinión.

Me basta para satisfacer el cometido que me impuso el Dr. Martín de Pedro, con que convengamos todos en la conclusión que acabo de asentar. Mas permitidme, por vía de resumen, que evoque algunos recuerdos. pertenecientes á la historia de las opiniones reinantes en la ciencia, sobre este asunto de infecciones, epidemias y contagios; porque ello á la vez será motivo para animarnos al trabajo y para alentarnos, en una época en que el escepticismo, apoderado de cada uno de nosotros, nos inclina al desaliento y á la duda; que tal aliento se siente cuando mirando hácia atrás, vemos que el sentimiento y la razón humana, tanto en el arte como en la ciencia, se han dirigido siempre por el camino de la verdad; aun cuando á veces tuerza y rodee; pero perfeccionando en suma, laboriosamente y grado á grado el cuerpo de los conocimientos, como de embrión indeciso y confuso á organización más acabada.

Recordemos primero la frase al parecer extravagante del *quid divinum*; ella representaba una ignorancia completa; pero expresa al mismo tiempo la fé evidente en una causa superior, que por necesidad debía producir aquellas terribles é inexplicadas catástrofes de las epidemias y contagios.

Como se ve, la ciencia entonces lo que hacia es referir los fenómenos á una primera causa, y, como primera é ignorada, la llamaban *quid divinum*. Habia en esto un error en relacion á la categoría de lo particular; pero un acierto en otra categoría superior, en la categoría causal.

Sucedia lo mismo que acontece al indio americano que adora al sol; se equivoca en el objeto, pero no en el fondo del asunto. Y la prueba mayor que puede darse, es que, si no se hubiese creído respecto de las epidemias y contagios en el *quid divinum*, ménos se hubiera creído despues en ninguna otra cosa; y la ciencia sobre este particular hubiese permanecido por los siglos de los siglos más á oscuras y más ciega que los ojos atrofiados en un feto lo están para la luz.

Recordemos despues la voz *miasmas*, voz que sigue aun imperante hoy mismo, dentro de la ciencia; voz que, aunque indeterminada, es más concreta que la frase anterior; al ménos da la idea de cosas ó partes muy sutiles que vuelan y se trasforman por la atmósfera, que se aspiran (*miasmas*) y que tienen la propiedad de producir ó determinar algunas enfermedades.

También conviene recordar de qué manera la ciencia más perfecta hoy, la química, comenzó por los al parecer desbarros de la alquimia; cuando mirado el asunto seriamente, entrañaba en esa aspiración de hacer el oro,

(1) Segun ya indicamos cuando por vez primera fijamos la atención de nuestros lectores en los interesantes trabajos del Sr. Rubio, este nuevo examen del aire hospitalario que en este escrito promete dicho ilustrado profesor, debiera, segun nuestro juicio, someterse á la comparacion del de otras atmósferas atestadas de exhalaciones animales (cafés, escuelas, establos, etc.) para dar aun más solidez á las conclusiones obtenidas y privar á los espíritus exigentes y mal prevenidos este, aunque sutil, muy posible motivo de réplica. Al terminar la publicacion y anotacion de este escrito, séanos permitido repetir nuestro más sincero voto de aplauso á cuantos en estas desinteresadas investigaciones han tomado parte, como prueba de nuestro buen deseo respecto de todo lo que sea trabajar y hacer tentativas de impulso en imperfectos conocimientos, pues que así lo exige el espíritu de *El Siglo*.

A. S-M.

un verdadero símbolo, despues en gran manera realizado, porque si no hacemos oro, hacemos aluminio y hacemos también acero, tan bello el uno y más valioso el otro.

Traigamos á la mente el recuerdo del nunca bien apreciado Van Helmont. Sus pretendidas demencias, sus teorías universales acerca de la vida, de la salud y de la enfermedad, fundadas en la fermentacion y en los fermentos, no eran el producto de una imaginacion calenturienta y loca; que eran la intuición del génio adelantada á la observacion y á las pruebas. Teorías imperfectamente digeridas por su propia razón, y más imperfectamente comprendidas é indigestas para el entendimiento del comun de las gentes.

Bien sé que hoy el mayor número de los hombres científicos sentirán su espíritu más reposado y tranquilo, durmiendo sobre la almohada de la teoría de los miasmas, que sobre la de las bulliciosas bacterias; mas ellos que admiten el concepto de los miasmas como de una cosa mental, pero de que suponen la existencia; ellos, que los consideran como partes sutiles, trasportables, aspirables y dañosas para la salud de los animales y del hombre; ellos, más que nadie, debieran procurar, ver y asegurarse, si esos organites microscópicos son los que explican y representan el papel que á sus mentales miasmas habian asignado. De otra suerte, permitanme que los compare á los hebreos esperando la venida del Mesías.

FEDERICO RUBIO.

PRENSA MÉDICA.

De los derrames pleuríticos y de las indicaciones de la toracentesis.

En un opúsculo publicado con este objeto, el Dr. Dupré de Montpllier dá el resumen de cien primeras punciones que él ha practicado.

Dejando á un lado los casos, en número de veintiuno, que se refieren á estancamientos purulentos, sero-sanguinolentos ó al pyo-pneumo-torax, en los que la abertura del pecho es un recurso eventual, el autor no se ocupa más que de los derrames agudos, primitivos, ideopáticos, y que considera como de naturaleza reumática.

Despues de dar una estadística minuciosa, establece el Dr. Dupré las conclusiones siguientes:

1.^a Existen derrames pleuríticos idiopáticos, cuyos caracteres habituales son apirexia, latencia absoluta ó relativa, y progresion.

2.^a Están constituidos por un acúmulo de serosidad espontáneamente coagulable, y por la formacion rápida de falsas membranas.

3.^a Se distinguen de los derrames inflamatorios y de las acumulaciones hidrópicas por todos los caracteres clásicos que los acerca á los reumáticos.

4.^a La preferencia de serosidad plástica en las pleuras, y su existencia en ellas continuada, constituye un peligro real y considerable.

5.^a La toracentesis practicada segun las reglas prescritas es absolutamente inofensiva.

6.^a Es preciso practicarla inmediatamente en los derrames que cuentan quince dias de existencia, sobre todo en el lado izquierdo que ocupan toda la cavidad pleurítica.

7.^a En los que se forma á la vista del médico puede dilatarse, esta, hasta el décimo dia, si estos ocupan los dos tercios por lo ménos de dicha cavidad.

(Tribune médicale.)

Inyecciones hipodérmicas estimulantes.

Los diarios alemanes han referido últimamente algunas observaciones importantes sobre el uso de las inyecciones hipodérmicas estimulantes en diferentes dolencias de carácter asténico, y principalmente en la fiebre tifoidea que padeció el ejército prusiano durante la última guerra.

El Dr. Zuelzer ha usado con gran ventaja en estas dolencias un nuevo método curativo, cual es el inyectar hipodérmicamente de seis á ocho gotas de alcohol ó de amoniaco.

Por este medio el Dr. Zuelzer ha llegado ha obtener que el pulso de pequeño é irregular se cambiara rápidamente en ancho y fuerte; que las contracciones cardiacas, poco francas al principio, se hicieran regulares y sensibles á la vista, y que la cianose y el colapso desaparecieran por el pronto. Los abscesos que á veces se formaron á consecuencia de la naturaleza irritante del líquido, se resolvieron espontáneamente en el mayor número de casos, y en los que no, tuvieron poca importancia.

(The. americ. Journ. of med. scienc.)

Del fósforo en las afecciones cutáneas.

El Dr. James preconiza el uso de esta sustancia como sucedánea del arsénico y de resultados excelentes en los casos de *acne indurata*, *lupus*, *escrophuloderma*, *psoriasis pemphigo*, *eczema*, etc. Emplea una disolución de 5 decigramos (10 granos) de fósforo en 30 gramos (una onza) de aceite á la dosis de 5 á 10 gotastres veces al dia.

En los casos, no infrecuentes, en que esta disolución produzca náuseas ú otros síntomas desagradables, puede usarse en cápsulas. Cuando el fósforo produce dispepsia, se suspende por algun tiempo y se hace uso de ácidos minerales.

(Brit. med. journ.)

De las inyecciones hipodérmicas de ergonita como terapéutica de la hemoptisis.

El Dr. Ritclie, de Manchester, ha empleado recientemente este tratamiento con el más brillante resultado, en numerosos casos, que cita, de hemoptisis procedentes de distintas causas, entre las cuales figura la tisis pulmonal en un período bastante avanzado de su desarrollo; estas hemoptisis cesaron como por encanto, segun el Dr. Ritclie, á beneficio de una inyeccion hipodérmica de ergonita disuelta en agua.

(Edim. med. journ.)

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica de Ginecologia y Obstetricia á cargo del doctor D. Francisco de Cortejarena. Observaciones tomadas durante el mes de Abril por los Sres. D. Manuel Meana Hurtado y D. Antonio Rico Jimeno.

Clinica de Ginecologia.

Existian.	Entradas.	Operadas.	Altas.	Muertas.
11	17	5	12	2

I. Entró en esta clinica una jóven de 16 años con menorragea abundante hacia ya algunos meses, dependiente de una inflamacion crónica en el cuello de la matriz,

representada notablemente, no solo por el aumento notable de este, sino por el color rojizo intenso y la pérdida del epiteliom mucoso en gran extension. Se hizo una sangría pequeña del brazo y se cohibió la hemorragia que entonces existia. Al aproximarse la otra época menstrual se repitió la evacuacion de sangre y se aplicaron cataplasmas sinapizadas á las mamas, á beneficio de todo lo cual fué mucho ménos abundante el flujo ménstruo. Se hicieron inyecciones emolientes y se utilizó la permanencia en la cama.

Este padecimiento habia sido producido por el abuso sexual, y aunque disminuyó bastante no se curó completamente por haberse marchado la enferma.

II. Una mujer de 37 años, de buena constitucion, se quejaba de flujos sanguíneos por la vulva, que se repetian hacia cuatro meses, siendo más abundantes despues del coito ó durante la fluxion menstrual. Reconocida por el tacto vaginal en cuanto entró en la clinica, encontró el dedo un tumor del tamaño de una avellana, pediculado y con todos los caracteres de un pólipio; estaba inserto en la parte derecha del labio anterior del orificio del cuello. Al dia siguiente de entrar dicha enferma en la clinica se aplicó una ligadura con el porta-asas de Des-sault, y al quinto dia se verificó su desprendimiento, sin accidente alguno. Se cauterizó despues la superficie cruenta con nitrato de plata, y pocos dias despues salió la enferma perfectamente curada.

III. Hemos tenido ocasion de observar varios casos de enfermedades de las mamas. Entre estas algunos abscesos de gran volumen, como el que tenia en la mama derecha una jóven de 24 años, recién parida y que hacia veinte dias sentia los síntomas de un flemón extenso y profundo, siendo el dolor tan intenso que no podia dormir la enferma ni un solo momento; cuando entró en la clinica tenia la mama un volumen extraordinario. Abierto inmediatamente el absceso con el bisturí, salió gran cantidad de pus. Al dia siguiente exhalaba este mal olor, y la aparicion por la tarde de algun escalofrio seguido de reaccion intensa, nos hizo ya temer lo que despues sucedió. A las cuarenta y ocho horas se aplicó un tubo de *drainage* que atravesaba toda la mama, con objeto de dar fácil salida al pus, pero ya era tarde; la infeccion purulenta era evidente, la fiebre se repitió por accesos, la enferma se abatía cada vez más y perdía fuerzas; la orina era fétida, el sudor viscoso y la diarrea abundante. Se la administró el sulfato de quinina y su efecto fué tan marcado que hubo momentos en que se creyó posible la salvacion de la enferma. Desgraciadamente reapareció una noche la diarrea con grande abundancia y la enferma sucumbió á los pocos dias.

Hecha la autopsia con detenimiento no se descubrió la existencia de abscesos metastásicos en el pulmon ni el hígado. La sangre tenia el aspecto de las heces del vino; el interior de la mama formaba una gran bolsa producida por la fusion de todo el tejido adiposo. Se veian aun dilatados los conductos galactóforos, y leche aglomerada en los lóbulos de la glándula.

Es indudable que la causa de esta desastrosa terminacion de un simple absceso de la mama, se debe á no haberla incindido á tiempo, para evitar que el pus se infiltrara por toda ella y permaneciera en contacto con una superficie tan propensa á la absorcion como la de estos órganos en el período de la lactancia.

Otra mujer, bien constituida, de 50 años de edad, de buena salud habitual y que hacia diez y seis años habia lactado durante ocho meses, tenia en la mama derecha un tumor que se presentó un año antes, y que fué cre-

ciendo sucesivamente á pesar de diferentes medios empleados.

El tumor comprendia todo el hemisferio inferior de la mama y parte del superior, era duro, abollado, bien limitado y doloroso; la piel estaba sana, adherida al tumor; el pezon muy retraido. En la axila se notaba otro tumor con los mismos caracteres, del tamaño de un huevo de gallina, indolente y en relacion con el anterior; el estado general era bueno.

Se procedió á la extirpacion de este tumor, haciendo una doble incision en forma de raqueta, como se ha descrito ya en otras ocasiones. La axila estaba completamente sembrada de ganglios infartados, entre los que se ocultaban los vasos y nervios axilares, lo cual exigió la eliminacion total de estos, con gran cuidado, dando lugar á la abertura de muchos vasos arteriales y venosos dilatados y que daban sangre en mucha abundancia, particularmente uno de ellos que fué preciso comprimir fuertemente con el dedo en tanto que se aplicaba la ligadura; este momento fué de grande intranquilidad para los circunstantes, aunque no tanto en apariencia para el operador Sr. Cortejarena, á juzgar por su serenidad, que en casos tales no le falta nunca. Pudimos ver entonces los gruesos vasos axilares en el fondo de la ancha y profundidad cavidad que quedaba al descubierto.

Aunque la operacion fué detenida, no se empleó mucho tiempo en llevarla á cabo, y gracias á esto la enferma pudo soportarla, si bien su estado era bastante alarmante cuando se la llevó á su cama. La reaccion no se hizo esperar, y la enferma continuó mejorando sucesivamente, hasta la completa cicatrizacion de la herida. Las curas se hicieron como de costumbre, de tarde en tarde, y al abandonar la enferma la clínica no habia indicio alguno de inmediata reproduccion del mal.

Otra enferma de bastante interés hemos tenido ocasion de observar: era una mujer de 57 años, de buena salud habitual, pero deteriorada fisica y moralmente por la influencia de su padecimiento. Refiere la enferma que hace cinco años, al cesar el flujo ménstruo, apareció en su mama izquierda y debajo del pezon un tumor duro é indolente; por este apéndice salia á veces, sin guardar regularidad en su aparicion, un humor sanguinolento, continuando hasta hace algunos meses; el tumor siguió creciendo, y dos años despues tenia el tamaño de una naranja: sucesivamente se ha desarrollado con bastante rapidez, y no ha producido dolores más que los consiguientes á su peso y volumen.

Varios medios tópicos y punciones repetidas con un trocar delgado, hicieron salir un líquido sero-sanguinolento no muy abundante.

Cuando entró en la clínica tenia la mama izquierda enormemente aumentada de volumen en toda su extension, en términos de medir sus diámetros unos 30 centímetros, y pareciendo más bien un saco relleno. Estaba constituida por un gran tumor blando como fungoso que cedia á la presion del dedo, de superficie lisa (no lobulada), sin que esta presion produjera dolor alguno; era muy pesado y estiraba fuertemente la piel, la cual estaba de color natural, surcada por gran número de venas dilatadas, edematosa, y sin adherencia alguna con el tumor; el pezon no estaba retraido; no habia dolores espontáneos, y la enferma solo se quejaba del peso considerable de esta enorme masa; reconocida la axila con detencion, no se encontró ningun infarto glandular.

La enferma estaba afectada moralmente por la presencia de este tumor y padecia frecuentes saburras gástrico-biliosas; por lo demás no habia nada de lo que corres-

ponde á un estado caquéctico como pudiera presumirse.

La descripcion precedente da á entender que este tumor no era de los que se llaman genéricamente cancerosos, y lo demuestra entre otras cosas el no existir ganglios en la axila, á pesar de su gran volumen y de la época remota de su aparicion.

Se pensó desde luego en hacer lo más pronto posible la ablacion completa de este tumor; pero por circunstancias especiales la enferma no volvió á presentarse hasta algun tiempo despues, en cuyo momento la piel de la mama se encontraba ligeramente rubicunda y caliente; todo el tumor estaba más tenso, habia dolores pulsativos, blandura en el segmento inferior y recargo febril por las tardes. Habia supuracion en este punto, y se comprobó haciendo una incision extensa que dió salida á bastante cantidad de pus. La enferma se abatió notablemente, sobrevino un acceso febril con fluxion cerebral que exigió medios antiflogísticos notables, la herida del pecho tomó mal aspecto, el pulso se hizo blando y pequeño, la lengua se puso súcia y oscura, los dientes fuliginosos y la enferma sucumbió.

¿No hubiera sido conveniente extirpar este tumor en época oportuna á pesar de su tamaño? ¿Será este un ejemplo más de las malas consecuencias de la prudencia quirúrgica mal entendida?

IV. Por último, citaremos un tumor hemorroidal como media naranja de grande, ulcerado, que daba sangre con facilidad y obstruia el ano, en una mujer robusta, de unos 34 años.

Se hizo la avulsion con el constrictor de Chassaignac sin que saliera una gota de sangre. Cada dia se comprueba más la utilidad en estos casos de tan ingenioso y sencillo instrumento.

Clínica de Obstetricia.

EMBARAZADAS.			PARIDAS.		
Existian.	Entradas.	Mes anterior.	En el actual.	Niños.	Niñas.
23	20	6	21	12	9

Solo hubo una presentacion de nalgas. El parto se verificó en todos los casos sin accidente alguno. Nacieron muertos un niño y dos niñas.

Una de las embarazadas, de 22 años, ha presentado la particularidad de seguir menstruando hasta el octavo mes de embarazo, apareciendo con regularidad todos los meses el flujo ménstruo, de modo que ella no podia fijar la época de su embarazo, pero se graduaba perfectamente por los signos propios. (Ha parido el 17 de Junio.)

Ha tenido accesos eclámpsicos en gran número desde el principio del embarazo, que solo han coincidido una vez con la entrada de mes.

Otra mujer de 21 años ingresó en la clínica al sétimo mes de embarazo, presentando en la mama derecha un absceso bastante considerable que hubo necesidad de abrir con el bisturí; algunos dias despues fué preciso aplicar un tubo de *drainage*, para facilitar la salida del pus que en abundancia existia en la mama.

Estaba ya casi cerrado el absceso cuando tuvo la imprudencia de mudarse la ropa cerca de una ventana que estaba abierta en un dia algo frio. Pocas horas despues sintió un frio intenso seguido de reaccion general y desde luego se anunciaron los síntomas de una pleuro neumonia; se empleó el tratamiento conveniente haciéndola dos sangrias, con lo cual se dominó la enfermedad.

En la convalecencia de la pulmonia apareció una erisipela en la cara que muy pronto se propagó al cráneo; la

fiebre era bastante intensa, había gran agitación y delirio por la noche. Fué preciso aplicar sinapismos y cantáridas en las extremidades inferiores, y así se consiguió disminuyeran y cesaran por fin dichos síntomas. Desde entonces empezó á disminuir la erisipela y la enferma entró en convalecencia.

Llama la atención el que á pesar de las enfermedades que ha sufrido esta embarazada y que llegaron á ponerla en un estado muy grave, á pesar de la sangría y de la fuerte revulsión en las extremidades inferiores, no se haya verificado el aborto, si bien se iniciaron algunos dolores uterinos, que hicieron esperarle el día en que se aplicaron las cantáridas. Una prueba más de la necesidad de una predisposición especial para que se produzca el aborto, cuando obran causas que parecen suficientemente activas.

Otra embarazada presentó un flemon en la nalga izquierda cerca de la ranura perineal y un absceso consiguiente extenso y profundo. La enferma sintió grandes dolores, hasta que el día oportuno se hizo una abertura extensa por donde salió gran cantidad de pus flemonoso.

Una de las paridas sufrió una metritis que se inició con bastante intensidad, y aquel cedió á beneficio de una sangría de la mano, aplicación de un redañó de carnero al vientre y demás medios usuales. Una ligera infracción del régimen hizo que reapareciera la metritis con más intensidad, y habiéndose repetido la sangría produjo el mismo excelente resultado que anteriormente.

En este caso como en otros varios se ha comprobado el influjo favorable de las sangrías pequeñas en las extremidades superiores, en los casos de inflamaciones del útero, evitando el uso de otros medios que se emplean muchas veces sin resultado tan inmediato.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA, SANIDAD Y ESTABLECIEMIENTOS PENALES.

Circular.

Siendo ya entrado el período cuarentenario en el que debe desplegar el gobierno toda su vigilancia para la conservación de la salud pública, he de recordar á V. S. el cumplimiento de las reales órdenes vigentes de 26 de Diciembre, 3, 22, 24 de Enero y 10 y 21 de Febrero últimos, declarando sucias las procedencias de los puertos del Bósforo, Trevisonda, Salónica, Samsun (Turquía), Compida (Arabia), Revel (Rusia), Fernambuco (Brasil) y Persia; como asimismo la más estricta observancia de todas las disposiciones sanitarias que se hallan en vigor.

Al efecto debe V. S. encarecer el mayor celo en el desempeño de su cometido á los funcionarios de las Direcciones, lazaretos súcios y Subdirecciones del ramo en esa provincia; imponiendo sin consideraciones el consiguiente castigo á los que falten á sus deberes y dando cuenta á esta Dirección general para los efectos á que haya lugar, con el fin de impedir la importación y desarrollo de cualquier epidemia en el territorio de su mando y evitar cuestiones enojosas con el comercio, cuyos intereses debe V. S. conciliar con los de la salud, aplicando en los casos que se susciten su elevado criterio y consultando á este centro directivo las dudas que se le ofrezcan.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Julio de 1872.—El Director general, José Pérís y Valero.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS

EN LAS ENFERMEDADES (1)

POR D. J. B. ULLERSPERGER (2).

(Continuación.)

Con grande extensión se halla explicado en los tratados de Noso-geografía, y se manifiesta de cuántos males son causa los vientos, tanto en Europa como en Asia (y principalmente en la India inglesa), en Africa y no ménos en América, en la Océania; y que en todas partes producen muchas y várias enfermedades, y hasta la muerte. Nadie, por tanto, se atreverá á negar que los mismos vientos y todos los efectos que siguen á sus corrientes en este globo terráqueo que el aire circunda, en cuyo rededor soplan aquellos, no dependan del influjo sideral.

Este mar de aire no siempre permanece seco, ni es exclusivamente gaseoso, sino que se impregna en parte, ya más ya ménos, por vapores acuosos (1). Luego, la cualidad del aire, en cuanto elemento, debe variar por su combinación con otro elemento, es decir, con el agua. De esto se trata en la

Hidro-Meteoración (a).

Hay que distinguir en la hidro-meteoración cuatro puntos: primero, la cantidad de vapores contenidos ó suspendidos en el aire; luego, las proporciones de la saturación; después, la potencia ó fuerza de la evaporación, y finalmente, las precipitaciones (ó zonas pluviales).

Sobre toda la superficie de la tierra se halla vapor acuoso mezclado en las capas inferiores de la atmósfera, sin que falte nunca en ellas. La capacidad del aire para recibir una cantidad de vapores se aumenta en la misma proporción que los grados de temperatura, de modo que una determinada extensión geográfica de aquellos va acompañada de determinados grados de esta. Dicha capacidad tiene dos límites extremos, ó explicándonos de otro modo, puede el aire contener cierto volumen de vapor acuoso limitado por un *máximum* y un *mínimum*. Si excede del *máximum* de capacidad, es decir, si la atmósfera está sobrecargada de estos vapores, aparece el rocío ó las nieblas, las nubes ó las lluvias. Desde esta sobresaturación hasta el *mínimum* de vapores hay muchos y diferentes grados, que son muy importantes respecto á la conservación de la salud ó á la producción de enfermedades; y en efecto, estas varias condiciones tienen mucha influencia, ya en la formación de un clima constante, ya en las variaciones del mismo.

La fuerza de evaporación está en cada clima en razón inversa de la saturación, de donde resulta que esta última se aumenta hácia los polos y durante el invierno; en tanto que, así como es mínima la evaporación en el invierno, crece en la primavera, y suele llegar á su mayor grado en el estío. Igual variación tiene durante el día,

(1) Véase el número 964.

(2) Traducida del latín por D. José María Santucho.

(1) Der Kreislauf des Wassers auf Oberfläche der Erde, von H. W. Dove. Berlin, 1866, 8.º (La circulación del agua sobre la haz de la tierra, por H. G. Dove, Berlin, 1866, 8.º)

(a) La palabra *Hydro-Meteoratio* usada por el autor, y que conservamos en la traducción, porque no repugna al genio de nuestra lengua, significa la acción meteórica del agua, y en este concepto, es más expresiva que la de *hidrografía*, y las de *meteoros acuosos*, que pudieran sustituirla. La primera de estas significaría la parte física con más extensión, y las últimas no comprenderían la acción fisiológico-patológica.

pues alcanza su *máximo* al medio día, y está en su *mínimo* por la madrugada antes de la salida del sol. Bueno será, por tanto, observar que en la inmediación ó en la mayor proximidad de muy extensas ó de inmensurables aguas, la saturación, ya por evaporaciones naturales ó por muy cálida temperatura, puede llegar á su más alto grado. El estado de saturación nos sirve con preferencia para el conocimiento y la comparación de los climas; pero la evaporación no se aprecia bastante ni tanto como debiera en la designación de la naturaleza de los climas, aunque en general se juzga que una fuerte evaporación les da salubridad. Son efectos fisiológicos de un clima en que tan fuerte evaporación se verifica (climas elásticos), la más enérgica inervación, la más viva actividad de las funciones cutáneas, una traspiración más acelerada y sed más intensa, la absorción más eficaz y mayor separación de ácido carbónico por los pulmones. El influjo patológico se nota distintamente en la distribución geográfica y periódica de las enfermedades. Por lo mismo, de dichas circunstancias resulta la división de los climas en vaporosos y no vaporosos (en varias proporciones) ó en más ó menos saturados de vapor de agua, á los cuales se unen los lluviosos ó no lluviosos. ¿Quién se atreverá á negarnos que todo esto se verifica bajo el influjo de los astros? Y si se verifican estas cosas bajo la expresada influencia, ¿no es absolutamente necesario que las enfermedades que son su producto, aparezcan bajo el influjo primordial de los mismos?

Distribución de las lluvias sobre la superficie de la tierra.

Las lluvias no son otra cosa que el vapor acuoso excedente, que se precipita cuando las capas ó zonas del aire más saturadas de aquel se encuentran con otras de más fría temperatura. Pueden sobrevenir las lluvias de dos modos, esto es, ó por la ascensión de un aire muy cargado de vapores á las regiones más altas y frías, ó por acercarse horizontalmente las zonas ó capas más cargadas de vapores y más calientes á otras más frías: un modo suele ocurrir principalmente en la región intertropical de los vientos, y el otro en la ectropical.

El repartimiento geográfico de las lluvias, cuya abundancia está en proporción con la cantidad de los vapores, da la cantidad mayor á la zona sub-ecuatorial, y poco á poco dicha cantidad va siendo menor hacia los polos, y en el interior de los continentes (1). Resulta de aquí que unas regiones son más lluviosas, y otras menos; é igualmente que el *máximo* y el *mínimo* de las lluvias derivadas, así como las variaciones intermedias, ejercen variado influjo en los organismos sanos y en los enfermos, y tanto, que pueden producir por sus excesos, daños morbosos en los cuerpos sanos. En efecto, la atmósfera, según es seca ó húmeda, ardiente ó humedísima, afecta de muy diverso modo al organismo animal, como puede observarse diariamente: y esto mismo se demuestra por la nosogeografía, tanto teórica como prácticamente. No reconocen otra causa muchas enfermedades endémicas. El aire seco, como excelente conductor, en igual temperatura, roba mayor cantidad de calórico que el aire húmedo, y suministra menor cantidad del principio respirable, por lo cual es también menos estimulante. Pero el aire húmedo coarta la traspiración cutánea y la disminuye, y los que viven en lugares ó regiones húmedas son flemáticos y leucoflemáticos, y están expuestos á catarros, al escrofulismo indolente y atónico, y hasta á las hidropesías.

(1) Véase en Arago. — *Melanchon*, 1859.

Además, el aire húmedo y frío no es menos nocivo, porque favorece la putrefacción de las sustancias orgánicas, y es apto para tener en suspensión y para propagar los miasmas: el mismo aire, siempre más enrarecido que otras atmósferas, debilita el cuerpo é imprime á todas las enfermedades un carácter adinámico, de entorpecimiento y atonía, del que resulta la crisis séptica. Las lluvias, cuando son frecuentes, no solo producen desde luego la humedad, sino que la conservan, aun por períodos muy prolongados. Esta frecuencia de las lluvias depende igualmente de la dirección de los vientos; y en Europa, cuando reinan los de Occidente ó los del Mediodía, son seguidos muchas veces de lluvias, y estas son asimismo muy abundantes.

Las relaciones termométricas, barométricas é higrométricas varían mucho entre sí, y tienen mucha parte en las condiciones de los climas, de tal modo, que, las combinaciones de aquellas, pueden constituir, ya la salubridad, ó ya la insalubridad de las localidades ó regiones. Pero además de la influencia sideral, considerada en general; á más de la temperatura, de la presión, de la sequedad, ó humedad; á más también de las cantidades respectivas de aguas, y de lluvias, son de mucha importancia en la constitución de los climas, la electricidad atmosférica y el ozono contenido en la gran masa aérea.

Electricidad atmosférica.

El calórico, la luz y la electricidad, trinidad imponderable y afine, ejercen grande acción en el macrocosmo, y por consecuencia en el microcosmo. La atmósfera contiene siempre electricidad libre, y cuando está serena y sin nubes, posee la electricidad positiva, cuya intensidad varía según la altura de las localidades, las horas del día y las estaciones del año. Los instrumentos electrométricos demuestran que el *máximo* de la electricidad atmosférica coincide con los sitios elevados y desiertos. Se aumenta su cantidad desde la salida del sol hasta la hora undécima antemeridiana, y decrece un poco antes de ponerse el sol: vuelve á acrecer pocas horas después, y de nuevo decrece hasta la salida del sol en el día siguiente. La cantidad de electricidad atmosférica durante el invierno es mayor que durante el estío. Tanto más notables son estas oscilaciones de la electricidad, ya en aumento, ya en disminución, cuanto más serena se halla la atmósfera. En cuanto á las nubes, unas tienen electricidad positiva, otras la negativa, más ó menos variadas, según el grado de tensión en que se hallan.

Aunque la electricidad atmosférica exista con toda certeza, ó sea más bien un agente indubitado, esto no obstante, no son tan conocidos su modo de actividad, y las condiciones bajo las cuales influyen en el organismo. La electricidad física tiene en nuestros días importantes usos terapéuticos, principalmente en la vecina Italia (a), y tenemos que ver (ó más bien debemos esperar) que, por este fenómeno de la facultad y virtud curativa eléctrica, la analogía nos induzca á sacar de la electricidad atmosférica conclusiones patogénicas y conocimientos más exactos así etiológicos como morbosos. El fenómeno mismo no puede ponerse en duda: en efecto, los relámpagos en el macrocosmo y las explosiones eléctricas, tales como en él se observan, corresponden á las neurolisis, á los neuro-espasmos, á las explosiones neuro-eléctricas, cuales en el organismo humano, en el microcosmo se verifi-

a) El autor escribe esto en Munich.



can, y militan á favor de la realidad de lo que indicamos.

Como el hombre vive en la atmósfera y sobre la tierra, tiene que ser, y es conductor entre ambas, de la electricidad: por ende, su propia neuro-electricidad, cuyos conductores son los sistemas nervioso, vaso-motor y loco-motor (ó músculo-motor), no puede en manera alguna permanecer y conservarse indiferente cuando la atmósfera está sobrecargada de electricidad, ó cuando el electro-magnetismo del suelo está en acción ó solo en cooperación. Es lo cierto, y en ello no cabe duda, que la electricidad atmosférica y el electro-magnetismo del suelo, contribuyen en ocasiones á la presentación de algunas epidemias. Además, clínicos observadores de probada fe han sentido que las personas nerviosas, y particularmente las valetudinarias, experimentan siempre cierta manifesta postración, y que los individuos sujetos á una susceptibilidad nerviosa, ya simple, ya morbosa, son fácilmente afectados cuando hay tempestades acompañadas de relámpagos y de tronadas y aun son atacados de convulsiones. Existen, por el contrario, ejemplos de amauroticos, sordos y paralíticos, á quienes ha curado una conmoción eléctrica.

Ozono atmosférico.

Los experimentos y las observaciones de Boeckelio y de Simonini, han probado que el ozono contenido en la atmósfera se manifiesta en su grado mayor desde las ocho hasta las diez de la mañana, y después desde las seis de la tarde á las ocho; y que está en su grado mínimo desde las dos de la tarde á las cuatro de la misma. Aun no se ha determinado la cualidad morbífica de aquel, ó más bien sus condiciones etiológicas, ni aun la misma ozonización de la atmósfera; así, y en tanto que se adquieren los progresivos conocimientos que para época futura esperamos solo podemos en el estado presente de la ozonología, resumir los datos más generales, esto es, que del exceso y del defecto de ozono atmosférico, cabe presumir que resulte alguna influencia dañosa á la salud.

Del suelo ó del influjo terrestre.

Se presentan ahora estas cuestiones: 1.^a, si ejercen los astros sobre el suelo algun influjo, y en tal caso, cuál es; 2.^a, si el suelo tiene influencia en la producción de las enfermedades, y por consiguiente, si se ejerce un influjo indirecto de los astros en la producción de las enfermedades, por el intermedio del suelo.

Este influjo de que ahora tratamos es doble, porque el suelo obra de cierto modo en la capa más inferior de la atmósfera, y la modifica hasta cierta zona más ó menos alta: y en esta zona es en la que más determinadamente vive el hombre, y de la que saca por medio de la inspiración, el principal sosten de la vida, cual es el aire que sirve para llevar á cabo la sanguificación. El suelo produce también los alimentos, los vegetales que ingiere el hombre, y los que nutren á los animales que aquel emplea en sus comidas: el suelo, en fin, recibe las aguas de las lluvias, las contiene y las conserva, y de ellas saca su bebida; el hombre luego el suelo facilita también y suministra al organismo humano el segundo sosten de la vida. Pero este propio organismo requiere ciertas y determinadas cantidades y cualidades en dichos sostenes ó pábulos de la vida, para sostenerla y para conservar la salud, y esto claramente demuestra que el suelo ejerce el mayor influjo en la nosogénesis y lo ejercen también los astros, mediante el suelo, de un modo secundario.

Ahora bien, hasta el más imperito hortelano experi-

menta cada día cuál es el influjo que el suelo puede tener sobre los vegetales: y no ménos, da suma importancia á la temperatura y á la luz (de la cual trataremos después), en el buen resultado del cultivo, y en que prosperen sus productos. Se manifiesta todo esto con la mayor evidencia por el influjo que ejerce el cambio de las estaciones.

Así pues, el hombre está ligado á la tierra-madre que le da nutrición: esta bondadosa madre, no solo produce y le facilita lo que le hace falta segun las diversas regiones y climas diferentes, sino que se adelanta á acomodarse á su constitución todas las cosas que le son necesarias. Por la exactitud de todo esto, tal como lo expresamos, se demuestra suficientemente la *influencia geológica*. Las habitaciones y cuantas cosas sirven á la industria humana, están en relación con las producciones del suelo. Son tantas, en fin, las condiciones exteriores que imprimen en la economía animal el sello de la influencia telúrica, que ya por esto dijo Hipócrates: «todo lo que la tierra produce es conveniente á la economía animal.» Sabemos sin embargo, que de ningún modo es de todo punto absoluta esta influencia, porque posee el hombre tantas y tan distinguidas facultades, y sabe apropiarse y modificar de tal modo las influencias telúricas, que por contrarias y por dañosas que sean, que llega á poderlas alterar, á neutralizarlas, ó á cambiarlas totalmente segun le conviene.

Esto no obstante, no es cosa fácil graduar y dirigir las influencias geológicas que forman en general un todo complejo y unido. Estas influencias, en efecto, repitiendo su acción constantemente imprimen tal tipo en los organismos, que llega á propagarse de unas á otras generaciones, y de esto toman origen las *especies* y *géneros*, y en los hombres, las *razas*. Para ninguna de estas son desconocidas dichas influencias, porque cada una procura estudiarlas y de tal modo familiarizarse en su conocimiento, que pueda evitar las nocivas, dirigir á su provecho las benéficas, y darlas para si mismo mayor capacidad. Apartándonos de entrar en la crítica de los principios de los Vulcanistas y de los Neptunistas, porque esto no es de interés para nosotros y estaria fuera de nuestro objeto, tendremos en cuenta, sin embargo, los hechos y lo que de ellos resulte. Lo que más nos conviene es examinar las cualidades del suelo, por lo que se refiere á su salubridad y á su fertilidad. Las propiedades generales y particulares del mismo componen su *constitución geológica*. De esta constitución geológica proceden las condiciones locales, que con frecuencia son el fundamento de las enfermedades epidémicas, no ménos que de las endémicas: de aquí es que la Nosogeografía esté íntimamente enlazada con las diversas constituciones, como en particular veremos al tratar del *influjo patológico*. La fertilidad y la salubridad del suelo se relacionan de muchos y diversos modos con la prosperidad física de las regiones, lo cual se comprueba por la estadística médica. Como la mortandad es un resultado de las influencias morbosas, en este concepto las condiciones geológicas tienen parte en la mortalidad, y de esta se puede asimismo deducir el grado de malignidad de las mismas enfermedades.

La tierra se compone de una parte sólida y de otra líquida en proporción macrocósmica; el suelo en su relación local, y por tanto, en menor proporción, encierra agua en su seno terrestre. Luego debemos considerar el agua macrocósmica, permítasenos esta denominación, y además la que en sus entrañas tiene el suelo, el cual da el agua potable, esto es, la bebida del hombre.

El agua del globo terrestre, es decir, el agua de los

mares, está en la superficie del hemisferio boreal proporcionalmente al suelo, en razón de 1000 á 419; y en el hemisferio austral en razón de 1000 á 129. Como las aguas del Océano presentan á la irradiación del sol, ó á la insolación, una superficie mucho más extensa que la tierra, la temperatura total de la atmósfera, en cuanto es el conjunto de las temperaturas parciales de la superficie del globo, debe ser modificada más bien por los mares que por las tierras continentes. Y no depende esto solo de la mayor extensión de los mares, sino también de la homogeneidad de su superficie. Debemos fundadamente suponer que son conocidas las cualidades del agua del mar por nuestros lectores; por tanto, hemos de fijar nuestra atención en la atmósfera marítima, la cual es más pura que la terrestre, con una temperatura que raras veces pasa de 30° del centígrado, y tiene mayor densidad que aquella. De esto se sigue que la atmósfera marítima ejerce una más grande presión, que es casi constante, ó con pequeñas variaciones. Su temperatura durante el día se diferencia muy poco de la nocturna. Las olas agitadas por los vientos cargan la atmósfera marítima con el agua pulverizada que se levanta de su superficie, y por estas causas se concede cierta virtud terapéutica á los climas de mar y á la navegación. Esta virtud suele depender del mismo estado vaporoso y de la temperatura que lo aumenta, pero que va en descenso desde el Ecuador hacia los polos.

Como efecto de la proximidad del mar adquieren las costas las condiciones climatológicas de las islas, y las relaciones físicas entre la masa acuosa y la sólida, no solamente pueden modificar la temperatura de las localidades, sino también su influjo en las corrientes atmosféricas.

Todos los médicos que han hecho observaciones acerca de la atmósfera pelágica, juzgan que es más saludable que la continental. En razón de la mayor presión que ejerce, los pulmones absorben mayor cantidad de oxígeno que bajo un cielo continental, en un número igual de inspiraciones. La atmósfera marítima, siempre ventilada por las auras del mar, por lo que se halla exenta de todo género de miasmas, está menos fría durante el invierno, y más templada en el estío, y debe sus virtudes salúferas á las partículas salinas cuando están muy sobrecargadas las capas atmosféricas próximas á la superficie del mar. Pueden observarse los efectos de estas virtudes en los individuos nerviosos, linfáticos, escrofulosos y propensos á padecimientos de las glándulas, así como otras facultades profilácticas contra las afecciones procedentes de igual origen. Y aunque sobre esto de la salubridad de la atmósfera marítima contra la tuberculosis pulmonar, aun se hallen divergentes las opiniones de los médicos, nos parece que cesaría todo disenso, si se examinasen distintamente los estados de la enfermedad y los casos individuales, y habida toda consideración á la relación etiológica con los mismos.

Réstanos anotar, en lo que se refiere á las condiciones geológicas, que la temperatura pelágica (a) es mayor que la atmosférica, partiendo del Ecuador hasta el 48° de latitud septentrional, desciende con la profundidad entre los trópicos, y es constante y uniforme en la zona tórrida. Los mares ejercen notable influencia en la atmósfera, y en ellos es tal el influjo del sol, que su *minimum* de temperatura coincide, igualmente que en la tierra, con el orto del sol, así como el *maximum* corresponde á la hora meridiana.

(a) Es decir, de las aguas del mar.

(Se continuará.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Aunque mitigaron algo los calores, todavía siguen con intensidad, pues que el termómetro marca 32 y 34°. El barómetro en la sequedad, descendiendo dos líneas algunos días: los vientos soplando de los mismos cuadrantes, y la atmósfera despejada, y con celajería unas veces y otras anubarrada, caliginosa y hasta tempestuosa.

Han disminuido las enfermedades reinantes, pero las existentes no han perdido su carácter gástrico; así es que no han desaparecido por completo las calenturas gástricas, las afecciones tifoideas, las intermitentes, las fiebres eruptivas y las flegmasias de ciertos órganos, sobresaliendo las de los parenquimas, las de las membranas serosas y mucosas, y las irritaciones gastro-intestinales.

Entre las dolencias crónicas abundaron los reumatismos articulares y musculares, las parálisis, las afecciones del corazón y de los grandes vasos, los catarros, las gastro-enteritis y las pleuro-neumonías.

La mortandad escasa.

El cólera ha aparecido en Medina. Se cuentan entre la población 1.800 muertos por esta enfermedad, y una caravana de peregrinos en número de 4.000, procedentes de la Meca, ha tenido durante su travesía de quince días 400 defunciones.

Las autoridades sanitarias egipcias han impuesto una severa cuarentena á todos los buques, así como á las caravanas.

La Meca está libre hasta el presente de la epidemia.

En la *Gaceta* se ha publicado la siguiente circular:

«Habiéndose presentado el cólera en Odessa y la fiebre amarilla en Montevideo, aplique V. S. el art. 34 de la ley de Sanidad á las procedencias del último punto que se hayan hecho á la mar después del 3 de Mayo anterior, y el 35 reformado de dicha ley á las del primero que hayan salido del mismo con posterioridad al 18 de Junio próximo pasado.»

CRÓNICA.

Uso del ácido carbónico. El Dr. Walcott se sirve del ácido carbónico en las quemaduras producidas por la pólvora de cañón. Dicho doctor, dice, que además de sus propiedades antisépticas y anestésicas, tiene este ácido la de poder suspender el carbono en disolución y extraerle de la piel, de tal modo que no deja coloración ninguna en ella.

Tratamiento del hidrocele. El Sr. Monod, de Nueva-York, trata el hidrocele extrayendo una dracma poco más de líquido é inyectando inmediatamente igual cantidad de alcohol puro ó bien diluido en agua. La operación se repite cuantas veces sea necesaria. Este método, por el cual ha curado dicho señor varios hidroceles, le juzga aplicable á cualquier acumulación de serosidad.

Explicación. El párrafo que publicamos en el anterior número con el título *¡A rose y belloso!* ha sido mal interpretado por la persona recién nombrada para desempeñar el destino de secretario de la Junta de Sanidad, suponiendo el intento de inferirle ofensa ó de rebajar en alguna manera su estimación. Mucho sentimos interpretación que tanto se aparta de nuestro pensamiento, y es razonable y justo declarar que ni de nombre conocíamos al Sr. Gomez Rubio, por cuya razón era imposible toda mira ofensiva. Es un profesor de farmacia establecido en la corte, y digno de las deferencias y atenciones que á esa

respetable clase son debidas. En las palabras que han podido causarle algun desagrado nada personal se encierra, ni debe ni puede descubrirse en ellas otro pensamiento que el de censurar el hecho, en sentir nuestro censurable, de encomendarse el desempeño de ese destino (reservado en todos los países para distinguidos médicos) á persona cuya carrera no ofrece la competencia apetecible, siquiera se distinga en su profesion y pueda alegar méritos más ó menos respetables. Creemos dejar con esta explicacion satisfecho al Sr. D. Pedro Gomez Rubio.

Bien venido. El señor marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M. la reina doña Isabel II, que papel tan digno y honroso para la profesion ha desempeñado y sigue desempeñando, ha llegado á Madrid despues de cuatro años de ostracismo, aunque voluntario, por su adhesión y lealtad á la ilustre proscribita.

Mucho nos hemos felicitado al verle entre nosotros, despues de tan larga ausencia.

Mucho dure y bien parezca. Leemos en la *Reforma de las ciencias médicas*:

«Sabemos que el Ayuntamiento popular de Madrid ha entrado en una serie de reformas en el ramo de beneficencia municipal. Ha sido una de ellas encargar del negociado de beneficencia á un médico-cirujano que prestaba sus servicios en contaduría, el cual en el arreglo del personal llevado á cabo últimamente, ha sido trasladado de jefe de la seccion de beneficencia.

Conocemos al Sr. D. Fernando Bada, que es el médico de quien se trata, y esperamos que en su nuevo departamento demostrará que las clases médicas valen tambien en el terreno administrativo, y hará ganar á la institucion de la beneficencia en el mero hecho de tener á su frente á una persona dotada de conocimientos especiales en el asunto.»

¿Habrá algo de verdad? Hace poco tiempo se han ocupado los periódicos del hecho verdaderamente cruel de que ha sido víctima en la campaña carlista, el joven médico del batallón de cazadores de Alva de Tormes, señor Guerra. Pero, además han llegado á nuestra noticia rumores, á los que no hemos dado crédito por la gravedad que en sí encierran, de cierta sumaria que se ha instruido á este profesor. No podemos ser hoy más explícitos, pero deseáramos que si alguno de nuestros colegas tiene noticias del hecho publicara los detalles, como nosotros estamos dispuestos á hacerlo tan pronto como adquiramos la autenticidad de nuestros datos, para justa vindicacion del Sr. Guerra.

Desgracia lamentable. El conocido Dr. D. Antonio Cabello ha fallecido el día 7 de Julio víctima de una funesta inadvertencia; parece ser que al visitar con otros amigos las obras de la nueva iglesia que se está construyendo en el paseo de Recoletos, y al pasar sobre un andamio colocado en lo alto del coro, hubo de romperse ó desatarse este, lo cual produjo la caída del Sr. Cabello, que quedó muerto en el acto sobre el pavimento de la Iglesia. Lamentamos la desgracia de nuestro apreciable comp-profesor, acompañando en su justo dolor á la familia del finado.

A vestirse de blanco. El Dr. Stark, habiendo estado disecando cierto día que iba completamente vestido de negro, se sorprendió del olor nauseabundo de anfiteatro que su traje habia contraído y que conservó durante algunos días, mientras que en otros que habia estado disecando con traje de otro color no habia notado nada parecido. Esto le hizo emprender una serie de experimentos acerca de la absorcion de los olores, segun el color de los objetos é independientemente de las sustancias de que están compuestos. De sus curiosas experiencias propias del clásico país de la cerveza, resulta que el color negro es el más absorbente, y el que menos absorbe el blanco. De esto deduce el Sr. Stark que al adoptar los médicos el color negro para sus vestidos han tenido el mal tino de excoger el que con más facilidad absorbe las materias odoríferas, y por lo tanto el más perjudicial para ellos y para sus enfermos.

¡Principio quieren las cosas! Leemos lo siguiente en un periódico:

«En Barcelona acaba de recibir el grado de bachiller en artes, despues de unos brillantes exámenes, la señorita doña María Elena Maseras y Ribera, siendo, segun dice un colega de aquella ciudad, la primera que en Espa-

ña ha obtenido dicho grado. Se propone cursar la carrera de medicina.»

¡Qué médico tan á propósito para el tratamiento de ciertas enfermedades!

Opúsculo curioso. Hemos recibido la reseña de los establecimientos balnearios y baños de mar, situados en las provincias del Norte de España y Mediodía de Francia. Consta de un tomo en 8.º de 155 páginas, con el mapa de los establecimientos citados. Se vende en todas las estaciones y en las principales librerías al precio de 2 rs.

Nuevo específico. Parece ser que en Bélgica ha venido á sustituir á la *sarracenia purpurea* en el tratamiento de la viruela, las hojas de *thaya* (oriental y occidental). La fórmula más usada es la siguiente: despues de macerar las hojas frescas durante diez días en alcohol de 90º y en la proporcion de 1 parte de hojas por 10 de alcohol, se filtra y se prescribe á la dosis de 10 gotas en 125 gramos (tres onzas) de agua. Mucho tememos que sea tan nula su accion como la de la *sarracenia*.

Nos ocuparemos de él. La *Revista* ha publicado, y reproducido algun otro periódico, un artículo suscrito por D. Ricardo Egea, en el cual se describe un nuevo proceder en la curacion de la hénria. En uno de nuestros próximos números hablaremos de él á nuestros lectores.

Nos alegramos. La clínica médica del Dr. Jacoud, que con tan elegante diction traducen los distinguidos jóvenes redactores de la *Revista médico-quirúrgica*, obtiene, como no era ménos de esperar, una aceptacion general, por la que felicitamos á los traductores.

¿Será verdad? Leemos en *El Magisterio*:

«Entre los varios pensamientos que se atribuyen al señor Echegaray respecto á instruccion pública, uno de ellos es el de que esté completamente terminada la organizacion de la facultad de medicina para principios del próximo curso. Indudablemente que si el ministro tuviera la suficiente energía (que hasta ahora en ninguna cuestion ha demostrado), saldria adelante con su empresa, pero sentimos tener que decirle que, á pesar de sus buenos propósitos, no será extraño que se estrellen estos ante los *obstáculos tradicionales* que impiden hace tiempo sacar á San Carlos de su anormal situacion. Deseáramos equivocarnos, pues el pensamiento del Sr. Echegaray es digno de aplauso, porque haria que entrase tan importante establecimiento en las vias legales, viendo respetados los derechos de sus profesores.»

Frecuencia de los tumores fibrosos en las negras. En una sesion celebrada por la *Sociedad de Ginecología de Boston*, manifestó el Dr. Ramsey que durante su larga práctica en el Sur habia observado que los tumores fibrosos de los grandes labios eran más frecuentes en las negras que en las blancas. De quince casos que habia tratado, doce pertenecian á mujeres negras y tres á las blancas.

La extirpacion del bocio. El director Briere afirma que la intervencion quirúrgica, y en particular la ablacion de los bocios parenquimatosos, nos ofrece los peligros que se les atribuyen generalmente, en prueba de lo cual refiere en una tesis presentada á la facultad de Berna doce observaciones, en las cuales la extirpacion de los bocios ha producido en manos de Emamer y Lücke diez curaciones y dos muertes. Reuniendo los hechos publicados hasta ahora, el Sr. Briere deduce que de 73 bocios operados ha habido 50 curaciones y 23 casos de muerte.

Así está todo. Dice la *Revista médico-quirúrgica*: «INMEJORABLES DISPOSICIONES.—Lo han sido las adoptadas en el Colegio de San Carlos para ordenar todo lo conveniente á las oposiciones á premios, y como prueba citaremos algunos hechos:

1.º Se ha dado el caso que teniendo muchos alumnos firmadas las oposiciones de diferentes asignaturas, se les ha obligado á estar encerrados todo un día, y lo que es aun peor, á escribir en dos horas, tiempo que se emplea en un solo ejercicio, dos y hasta tres Memorias.

2.º Uno de los más distinguidos alumnos, D. José Precioso, ha sido excluido del ejercicio despues de haber escrito su discurso, por habérsele perdido al encargado de recogerlos, habiendo antes tenido la suerte dicho señor de encontrar en medio de un cláustro el trabajo de D. Emilio Jerez y Huerta, que habia sufrido la misma suerte. Afortunadamente, el trabajo del Sr. Precioso valió un premio

al Sr. Jerez; otro tanto hubiera pasado al primero á haberse hallado su Memoria.

Celebraríamos ver otro año un poco más de cuidado en los señores empleados del Decanato y Secretaria, puesto que no es difícil prever y evitar los trastornos mencionados si quisiesen ocuparse de ello breves instantes.

Antireumático. Según las experiencias del médico ruso Avenarias y del inglés Gaston, la *propilamina* sería eficazísima contra el reumatismo agudo, y aun contra el crónico. La fórmula más conveniente es la siguiente:

Propilamina de. 50 á 100 gotas.
Agua destilada. 250 granos.

Mézclese.

Se toma una cucharada cada dos horas.

Biblioteca. La de San Petersburgo se ha enriquecido el año pasado con un ejemplar del Corán, escrito de mano de Osman. Este manuscrito cuenta más de mil doscientos años; los ulemas de Samarcanda le llaman *La pluma sagrada*, y conserva aun en algunas de sus páginas manchas de sangre.

Según la tradición, Osman estaba leyendo este libro cuando le quitaron la vida. El embajador del Boukhara, Fakhili-Khadjil, ha manifestado al ayudante de campo del general Kaufman, que el referido manuscrito es el único que ha quedado, el último resto de los inmensos tesoros literarios coleccionados en Samarcanda por Tamerlan, y puede ser considerado, por lo tanto, como uno de los más preciosos monumentos de la literatura musulmana.

Reactivos del mercurio. Para reconocer en la atmósfera la presencia de pequeñas cantidades de este metal emplea el Dr. Merjeti hojas de papel empapadas de cloruro de oro, de platino ó de paladio, por cuyo medio ha reconocido que un individuo que haya permanecido durante una hora en un local cuya atmósfera contenga mercurio tiene los cabellos y la barba llenos de vapores de este metal. Otro reactivo, y delicadísimo, parecen ser las plantas jóvenes, á causa de la decoloración de su parte verde, producida por el mercurio.

Contra la espermatorrea. Recomienda el doctor Horris el bromuro de hierro para combatir las pérdidas involuntarias del semen, empleándole á la dosis de 0,15 á 0,25 gramos la forma de jarabe. Se toma tres veces al día una hora antes de la comida, y al acostarse prescribe una dosis de 0,5 gramos, con el objeto de producir un sueño tranquilo, sin insomnios voluptuosos.

VACANTES

Lo están: La de médico-cirujano de Bolaños (Ciudad-Real); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Rodiezno (Leon); su dotación 2.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Agosto.

—Por acuerdo de este Ayuntamiento y con aprobación superior, se anuncia la vacante del partido médico de tercera clase que con arreglo á lo dispuesto en el art. 6.º del Reglamento de 11 de Marzo de 1868 corresponde á esta municipalidad, que comprende con la villa los barrios de Ruiseñada, Rioturbio y travesía, grupos acasados á distancia máxima de 3 kilómetros próximamente del centro de esta población, cuyo partido se compone de 379 vecinos.

El Ayuntamiento y asociados asigna de retribución 1.000 pesetas por la asistencia de cien familias pobres y 5 pesetas más por cada una que exceda de las señaladas, según lo previene el art. 12 del citado Reglamento, con derecho de igualarse en contratos particulares con los que no gocen del beneficio de la ley.

Los aspirantes á esta plaza, que deberán ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía, presentarán sus solicitudes

documentadas en la alcaldía, en la forma prevenida en el párrafo 1.º art. 27 del expresado Reglamento, dentro del plazo de veinte días, á contar desde esta fecha.—Comillas 6 de Julio de 1872.—*Pedro Aragones*.—(P. S.)

—A legua y media del Barco y cuatro de Piedrahita, en la provincia de Avila, se halla vacante el partido de médico-cirujano de tercera clase de la villa de Bohoyo en la fa'da de la Sierra de Ezcoor, márgenes del Tormes, dotada con el sueldo anual de 3.000 rs. con cargo al presupuesto, por la asistencia de familias pobres, y 7.200 por la de familias acomodadas. Estos y aquellos pagados por trimestres vencidos al profesor. Los aspirantes dirigirán las solicitudes debidamente documentadas al alcalde presidente dentro de los veinte días siguientes al anuncio de EL SIGLO MÉDICO.

Bohoyo 14 de Junio de 1872.—El alcalde, *Juan Antonio Sanchez*.—(P. L.)

—La de cirujano ministrante del partido de Osma, valle de Valdegovia (Alava); su dotación 120 fanegas de trigo. Las solicitudes al alcalde de barrio en dicho Osma, en el término de veinte días.—(P. P.)

—D. Félix María Gomez Inganzo, alcalde de este Ayuntamiento de Cervera del Rio Pisuerga (Palencia), hago saber: Que se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, la cual consta de doscientos sesenta vecinos, cuya dotación, por la asistencia facultativa de todos ellos sin distinción, cárcel del partido judicial y hospital, consiste en 3.000 pesetas anuales pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales y cárcel, con la condición de que el agraciado no ha de asistir á ningun otro pueblo, por próximo que se encuentre á esta villa.

Se llaman aspirantes á dicha plaza hasta el 20 de Agosto próximo venidero, acompañando á las solicitudes que se dirijan al señor presidente de este Ayuntamiento, los documentos de mérito y demás que previene el Reglamento de partidos médicos.—Cervera 8 de Julio de 1872.—*Félix M. Gomez Inganzo*.—(38)

—Este ayuntamiento de Valtierra (Navarra) en union con la veintena y mayores contribuyentes, ha acordado anunciar la vacante de las facultades de medicina y cirugía unidas con las condiciones del Reglamento y el sueldo de 750 pesetas anuales, pagadas trimestralmente de los fondos municipales por la asistencia á las familias declaradas pobres y enfermos del hospital de la misma.

Hay abierta una suscripción de familias acomodadas, cuyo importe se agregará á la cantidad arriba esponsorada y quedará definitivamente fijada cinco días antes de finar el plazo para la provision de la vacante, que será de 15, á contar desde la inserción del anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

El pueblo es de 350 familias acomodadas, escludidos los pobres, y el facultativo elegido quedará en libertad de contratar particularmente á los vecinos que no se hayan asociado al Ayuntamiento.

Los que deseen aspirar á la plaza de titular se servirán remitir las solicitudes documentadas á la secretaría municipal, que tambien facilitará todos los antecedentes que deseen los interesados.—Valtierra 9 de Julio de 1872.—El alcalde presidente, *Rufino Eslava*.—El secretario, *Feliciano Campillos*.—(39)

D. Pedro Mera y Rodriguez, con título de practicante que ha estado ejerciendo su profesion por espacio de tres años en el hospital central de Sevilla y cinco en la capital con varios servicios prestados gratuitamente en el cólera del 65, según certificaciones que obran en su poder, desea colocarse en un partido de practicante ó á las órdenes de un médico. Para di-

dirigirse al interesado, calle de la Sarten, número 10, bajo.
—(37).

ANUNCIOS.

PUERTO LLANO (CIUDAD-REAL).

Clasificación: acidulo-alcalino-ferruginosas. — **Temperatura:** 13 R. — **Aplicación:** especialísimas en las enfermedades del aparato digestivo y muy útiles en todos los casos en que sea preciso entonar el organismo, reconstituir la sangre y refrenar los desórdenes del sistema nervioso. — **Usos:** en bebida, baño y chorro. — **Temporada:** desde 1.º de Junio á 30 de Setiembre. — **Viaje:** en ferro-carril hasta el establecimiento. — **Hospedaje:** en muchas casas del pueblo á diferentes precios. — **Depósitos de esta agua embotellada** en Puerto Llano don Justo Aguilar, y en Madrid en la botica de la reina madre, calle Mayor, núm. 93, farmacia de D. José María Moreno. (35)

APUNTES PARA LA MONOGRAFÍA

DE LAS AGUAS SULFÚRICAS DE ARENOSILLO,

por el doctor Leopoldo Martínez y Reguera, director que ha sido de seis establecimientos balnearios, miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Madrid, de la Sociedad de Hidrología médica de París y de otras muchas, premiado en varios concursos públicos, condecorado con la cruz de primera clase de Beneficencia, etc.

Obra declarada digna de premio por la Junta superior consultiva de Sanidad.

Consta de 222 páginas en 4.º, y se vende á 10 rs. en casa del autor (Bujalance, calle del Tinte, núm. 6).

TISICOLOGÍA.

ESTUDIOS ESPECIALES CLÍNICO-FLOSÓFICOS

SOBRE LA TÍISIS Y SU PROFILAXIS, QUE PUETEN SER ÚTILES Á LOS PROFESORES Y Á LAS FAMILIAS POR

D. José Mariano Pulido.

Precio: un tomo encuadernado, de 122 páginas, 8 rs en Granada, casa del autor y en la portería del hospital de San Juan de Dios, y 10 franco de porte. (P. P.)

AGUAS Y PASTILLAS DIGESTIVAS DE VICHY.

Se encuentran estas procedentes de los manantiales Grande-Grille, Hanterive, Hôpital, Celestins, Mesdames, etc. y las pastillas fabricadas en el establecimiento de dicho nombre. También se despachan las Aguas-Buenas á 4 y 6 rs. botella.

Farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, números 27 y 29, Madrid.

SALES MARINAS PARA BAÑOS.

Estas sales, que representan con la mayor exactitud la composición de las aguas de mar, se encuentran dispuestas en paquetes, á los precios de 4, 6 y 8 rs., con su correspondiente instrucción para el uso.

Se preparan toda clase de baños minerales.

Depósito por mayor y mayor, calle Mayor, números 27 y 29, farmacia, Madrid.

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, en-

fermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de líquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo (36)

MANUAL DE AGUAS MINERALES,

CON LA *Guía del Bañista* Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA,

POR EL Dr. A. García Lopez.

Un volumen á 24 rs., que se vende en casa del autor, Gorguera, 13, principal izquierda, en Madrid, en la librería de Bailly-Bailliere y en todas las principales de España. (25)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curación de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (36)

ALMACEN DE INSTRUMENTOS DE CIRUJIA,

BRAGUEROS Y OBJETOS DE GOMA,

calle del Carmen, 24, principal. Madrid.—(Casa creada el año 1840.)

Se ha recibido un variado surtido de bolsas portátiles de diferentes tamaños y precios, cajas con instrumentos para amputaciones, resecciones, trépano, oftalmología, traqueotomía, extirpaciones, talla, obstetricia, disección, autopsias, embalsamamientos, etc.

Forceps franceses é ingleses; speculum uteri de metal, con mangos fijos y movibles; id. de cristal, goma, porcelana, boj; idem oculi, auri, ani, etc. Estetoscopos de diversas formas, trócares sencillos y múltiples; tijeras, pinzas, lancetas, sierras, dilatadores, escarificadores y porta-caústicos uretrales, instrumentos para extracción y limpieza de los dientes. Aparatos anestésicos; id. pulverizadores, desde el modelo más sencillo al más completo; jeringuillas para inyecciones hipodérmicas; aspiradores neumáticos, oftalmoscopios, laringoscopios. —Especialidad en sondas metálicas y de goma, de muy variadas formas; bragueros para adultos y niños, pesarios, fajas para señora y caballero, irrigadores, clisobombas y otros artículos diversos.

La correspondencia debe dirigirse al Sr. D. Hipólito Basabe, quien servirá todos los pedidos con la mayor actividad y esmero. (P. P.)

DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por D. E. J. Woillez,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquitos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 416 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO; en su consecuencia se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias la que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administración de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.